

Invocar a Sebald

El CCCB acoge una ambiciosa muestra en la que la obra del escritor alemán dialoga con la de artistas contemporáneos



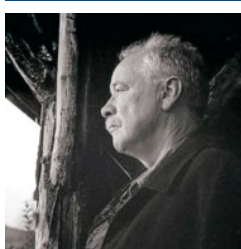
El 'hall' del CCCB, cubierto de mariposas para recibir a Sebald. | JORDI SOTERAS

LAURA FERNÁNDEZ > Barcelona

Actualizado: 11/03/2015 10:39 horas



Flaubert veía el Sáhara entero en un grano de arena oculto en el dobladillo de un vestido de invierno de Emma Bovary, dejó escrito Winfried Georg Sebald en *Los anillos de Saturno*, y según él, según Flaubert, cada átomo pesaba tanto como la cordillera del Atlas, añadía. El escritor cuya obra es, por encima de todas las cosas, **un puente, entre el pasado y el futuro**, un botón, **un zurcido, que une el convulso y**, en muchos sentidos, **profundamente triste siglo XX con el recién estrenado XXI**, era capaz de pasar de lo micro a lo macro en una misma frase, porque aunque la literatura sea miniatura, aspira a representar lo enorme, el universo, un universo, en el caso de Sebald, en cuyo centro late **la tragedia judía**. «Su obra fue capaz de ejercer una mirada crítica inmediata a la Historia», sentencia Pablo Helguera, responsable, junto a Jorge Carrión, de la ambiciosa exposición que el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) dedica al autor de *Austerlitz*. Su título, *Las variaciones Sebald*, y su aspecto, el de un paseo sebaldiano por la obra de un puñado de artistas que tenían en mente al escritor viajero, al profesor que un buen día, tras visitar el estudio del artista Jan Peter Tripp, decidió dedicarse a la creación.



El escritor alemán.

Concebida como un cruce de caminos, **«una conversación entre el arte y la literatura»**, en palabras de Rosa Ferré, responsable de exposiciones del CCCB, la muestra se abre con **un batir de cientos de alas de papel, las de las mariposas negras que cubren las paredes, también, del hall del CCCB**. Las mariposas son obra de Carlos Amoraes, uno de los 13 artistas, entre los que se cuentan desde el detonante de todo esto (Jan Peter Tripp) hasta Jeremy Wood (experto en la investigación estética del paisaje) o **Guido van der Werve** (decidido a convertir la melancolía en materia fílmica y, en este caso, en peculiar triatlón), pasando por la catalana **Núria Güell**, cuya acción artística incluye la vuelta a la vida (administrativa) de seis maquis de la Guerra Civil española que compraron online diversos objetos de propaganda fascista que la Fundación Francisco Franco envió y nunca cobró. La artista los hizo desaparecer enterrándolos en una cuneta. Junto a las huellas de esa acción se encuentran los relatos y los versos leídos (y escritos especialmente para la ocasión) de cuatro escritores: **Julià de Jodar, Reinaldo Laddaga, Valeria Luiselli y Piedad Bonnett**. De Piedad Bonnett también se expone un

ejemplar de *Los anillos de Saturno* intervenido, esto es, con versos en los márgenes, dibujos, subrayados, todo aquello que sintió al releerlo y que anotó presurosa, con los lápices de colores de su hijo, artista y lector de Sebald, **obsesionado por un cuadro de Rembrandt** que se menciona en ese libro, que se suicidó cuando su carrera no había hecho más que empezar.

Entre las diversas instalaciones, los cuadernos, las cartas (la exposición se abre con una muestra de la correspondencia entre el artista Jan Peter Tripp y Sebald), destaca el Teatro Sebald, la obra que Pablo Helguera, uno de los dos comisarios de *Las variaciones Sebald*, ha creado para la ocasión. El Teatro Sebald cierra el paseo, el cruce de caminos, con la voz del propio escritor (y su imagen), pero también con su espíritu, pues en él se proyectan desde conferencias que impartió, hasta películas basadas en uno u otro sentido en su obra. «Si Sebald no hubiera muerto en aquel accidente de coche, en 2001, su influencia en artistas contemporáneos se habría multiplicado con el tiempo. Aunque podemos estar seguros que *Los anillos de Saturno* es el libro literario que más variaciones ha provocado en este siglo XXI», sentencia Carrión, para quien el escritor, autor de *Vértigo*, **«no se deja embalsamar, sigue ahí, interrogándonos»**. Y hasta el próximo 26 de julio su alma se pasará por el CCCB, entre mariposas de papel negras, como en una sucesión de variaciones de sí mismo.

